

Salomé

COMENTARIOS

del drama lírico en un acto

de Oscar Wilde, música del maestro Ricardo Strauss

estrenado con gran éxito

el 16 de Febrero de 1910, en el Teatro Real de Madrid

Se sirven provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.



Se admiten suscripciones a todos los periódicos y revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Leo Fall

De venta: kiosco de Celestino González

Fuente Dorada. — VALLADOLID

Precio, 10 céntimos

3 Abril 1910

Personajes

Salomé (hija de Herodiades).—Herodiades (mujer de Herodes).—El paje de Herodiades.—Un esclavo.—Herodes (tetrarca de Galilea).—Jokanaam (profeta).—Narraboht (joven centurión).—Nazareno 1.º—Idem 2.º—Soldado 1.º—Idem 2.º—Un capadocio.—Hebreos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º—Nazarenos.—Soldados.—Músicos.—Hebreos.—Esclavos.

La acción en Galilea (Palestina).—Año 32 de la Era Cristiana.

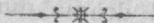
BARCELONA.—Representante con depósito:
D. José Vila, San Antonio Abad, 11, (Tienda).

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano que tiene esta casa.

Aida.- Lohengrin.	Linda de Chamounis.
Africana.--Tannhauser.	I Pescatori di Perli.
Barbieri di Seviglia.	Lucrecia Borgia.--Marta.
Cavalleria Rusticana.	Lucia di Lamermoor.
Dinorah.-Favorita.-Otello	Mignon.-Sonámbula.
Fra-Diavolo.-Mefistófele.	Rigoletto.-Poliuto.
Faust.-Sansón y Dalila.	Traviata.--Los lombardos.
Gli Hugonotti.-Lohengrin.	Un ballo in maschera.
Gioconda.-Macbeth.	Visperas sicilianas.
El Profeta.-I Pagliaci.	Puritanos-Hernani-Tosca.
Il Trovatore. La Bohemia	La Walkiria, 1. ^a parte de la
La Forza del Destino.	trilogía de «L'Anello del
Roberto el Diablc.	Nibelungo.» -- Salomé.

Los comentarios de este libreto son propiedad de Celestino González quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

SALOMÉ



La popular y renombrada casa editorial Celestino González, de Valladolid, demostrando una vez más su entusiasmo en todo lo que se refiere á argumentar las más celebradas obras dramáticas y líricas de autores nacionales y extranjeros, no ha desechado la oportunidad que se le presenta de ofrecer al público los comentarios de la famosa ópera, cuyo título encabeza estas líneas.

Su autor, como queda consignado en la cubierta de este folleto, es el gran maestro alemán, Ricardo Strauss, continuador de la dinastía de los divinos compositores de su patria.

Si otras plumas más autorizadas que la nuestra no hubieran comentado ya los grandes éxitos de tan genial músico, no vacilaríamos en revelar á nuestros lectores algo relacionado con la odisea de este laureado compositor.

Strauss vió la luz primera en Munich en 1864. Su primer éxito le obtuvo, cuando tenía diecisiete años, con su primera sinfonía, siendo Levi su director y patrocinador.

Después de otras sinfonías, no menos celebradas que la anotada, fueron apareciendo sucesiva-

mente sus grandiosos poemas *Don Juan*, en 1889; *Macbeth*, en 1890; *Muerte y Transfiguración*, en 1891; *Till Eulenspiegel* y *Así hablaba Zaratustra*, en 1895; *Don Quijote*, en 1898, y *Una vida doméstica*, en 1899.

Conviene advertir que alternando con éstas cultivó también el drama musical, siendo acogida con unánime aplauso su *Guntram*, primera de las obras de este género que compuso en 1894; á ésta le siguió en 1901, *Fenersnot*, de colosal éxito, quedando, por lo tanto, considerablemente cimentada su fama en el mundo musical.

No acaban aquí los éxitos que le inspiraran su prodigioso númen; otro acontecimiento, el más grande que registra la historia de la ópera alemana le conquistó en 1905 con la magnífica joya musical *Salomé*, que en el corto lapso de menos de dos años ha recorrido los más principales teatros del mundo.

En España se dió á conocer en el teatro Real de Madrid el 16 de Febrero de 1910, patentizándose una vez más la justa fama que como exímio maestro en la música goza el gran Ricardo Strauss.

Sentado este pequeño exordio, que hemos creído necesario, vamos á comentar—aunque muy sucintamente, pues las proporciones de este libretto nos impiden dar otra extensión mayor, cual sería nuestro deseo,—algo sobre las bellezas de tan magnífica partitura.

Ardua tarea es la de fijar una impresión, siquiera sea superficial, de la complicada música de *Salomé*.

La obra de Strauss, llevada valientemente al teatro, es digna de ser acogida, estudiando su labor, que representa, á no dudar, el mayor avance musical de la época presente.

A nuestro juicio, lo más saliente de la partitura es lo que á continuación reseñamos:

La intervención en la acción de Herodes y Herodías proporciona al compositor ocasión para lucir su habilidad, consiguiendo que no decaiga el tono elevado de la ópera ante lo trivial de algunos episodios de verdadero relleno.

La orquesta describe á maravilla los trágicos terrores del degenerado monarca, que en su mal encubierta pasión por *Salomé*, la mujer funesta, acaba por rogar á ésta que baile una danza exclusivamente para él.

La danza de los velos constituye el momento culminante de la representación de *Salomé*; es el momento también elegido por todos los públicos para entregarse y rendirse á discreción ante la magia del talento potentísimo del gran Strauss.

Antes de la danza ha de pararse mientes en lo que pudiera llamarse la disputa de los hebreos, que es un arresto de vigorosa valentía: con el pie forzado del motivo «de los judíos», arrostrando los desagradables efectos del choque de sonoridades que, al parecer, se repelen, ha trazado Strauss un fragmento que constituye uno de los más típicos

de la obra, y al que no puede negarse un *verismo* que salta por encima de todos los convencionalismos habidos y por haber.

El precio de la magnífica danza es la cabeza del profeta, venganza calculada por la feroz Salomé; vuelve á oirse, en los momentos de la sanguinaria demanda, repetida con aterradora insistencia, el trino instrumental que tanta influencia tiene en el trazo musical de la protagonista del drama.

Desde el momento de la danza, hasta el final de la obra, ya queda establecida la corriente simpática entre el compositor y su auditorio: ó éste ha entrado en aquél, ó el autor se humaniza y se hace, voluntariamente, más comprensible.

O ambas cosas; pero fenómeno es éste digno de ser anotado.

El monólogo de Salomé, ante la cabeza de Juan, es magnífico: de una pasión en la frase francamente melódica, que hace olvidar lo crudo de la situación y el horror trágico que de otra suerte inspiraría.

Y es que el arte, el gran arte, el sublime arte, lo envuelve con sus esplendores: página sublime que denuncia el mayor acierto de Strauss, y por el que se le perdonan, de buen grado, las incertidumbres pasadas en lucha con el predominio de una técnica que precisa para vencer, como ahora lo hace, de la ayuda de la inspiración.

ACTO ÚNICO

Gran terraza en el real palacio de Herodés. A la izquierda, precedido de varios escalones, el pórtico que da acceso á la amplia sala del banquete.—En primer término del pórtico, la regia grada con los sitios del Tetrarca y su mujer.—Al fondo, pretil que cierra la terraza sobre el panorama de la ciudad.— A la derecha, una cisterna.—Varios soldados la custodian; otros se hallan asomados al pretil del fondo.—El Sol ha declinado totalmente.—Un pálido claror de Luna ilumina la terraza.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, Narraboth mira hacia la sala del banquete y contempla extasiado á Salomé.

El paje de Herodiades trata de distraer al enamorado Narraboth, hablándole del extraño brillo que tiene la Luna...

Narraboth exclama repetidas veces:

—*¡Qué bella está Salomé!*

Los soldados dan guardia á la terraza y comentan los gritos y las vivas discusiones de los hebreos, que turban la alegría de la fiesta.

Narraboth y el paje hablan de Salomé, de su belleza, de la acentuada palidez que se observa en su rostro, de la insistencia con que el joven centurión la mira...

Del fondo de la cisterna surge solemne la voz de Jokanaam, que exclama:

—«Detrás de mí llega Otro más poderoso... Yo no soy digno de atar las correas de sus sandalias... Cuando El quiera, la Tierra triste se alegrará... Cuando El quiera, las pupilas de los ciegos verán el Sol... Cuando El quiera, los sordos volverán á oír...»

Los atónitos soldados comentan aquellas palabras que no entienden, suponiendo que el Profeta dice cosas absurdas...

Sin embargo—dicen—le sigue una multitud de discípulos; pero tampoco podemos comprender lo que ellos cuentan.

Uno de Capadocia quiere asomarse á la cisterna para ver al Profeta; los soldados lo impiden, haciéndole observar que la prohibición del Tetrarca es general.

Narraboth ve acercarse á Salomé, que parece abandonar el banquete, hastiada de la orgía. El paje, con más empeño que nunca, le ruega que no la mire de tal modo.

ESCENA II

Salomé, que aparece en el pórtico y se dirige al pretil de la terraza, contempla el fulgor de las estrellas. Tiene ansias de respirar libremente... Recuerda que Herodes (el marido de su madre) ha estado mirándola sin cesar... ¿Por qué la miraba de aquel modo?...

El absorto Narraboth, sin quitar su mirada de la princesa, desoye las súplicas del paje, que no cesa de significarle los peligros de aquella insistencia en contemplarla.

Hace el Profeta nuevas invocaciones á Dios, y Salomé pregunta quién grita en el fondo de la cisterna.

Le dicen los soldados:—*Es el Profeta.*

—*¡Ah!... ¿El fantasma del Tetrarca? ¿Ese hombre que tales infamias dice de mi madre?*

ESCENA III

Uno de los esclavos de Herodes, enviado por éste, viene á decir á Salomé que el Tetrarca quiere volverla á ver en la sala del banquete.

—*Dile que no quiero entrar ahí*—contesta Salomé, y el esclavo desaparece por el pórtico.

A la princesa le interesa más conocer al cautivo, y así lo pide á los soldados á pesar de las órdenes severísimas del Tetrarca, que alcanzan hasta el Sumo Sacerdote.

Niéganse los soldados á obedecerla; porque en ello les va la vida; pero esta negativa aumenta los deseos de Salomé; que se asoma á la boca del pozo horrorizándose de mirar al fondo negro y profundo...

Salomé se fija en Narraboth; ella sabe cuánto interés ha despertado en el alma del joven centurión, capitán de la guardia de Herodes, y valiéndose de su femenino poder, de promesas halaga-

doras y seducciones irresistibles, consigue que Narraboth ordene á los soldados que, obedeciéndola, suban al prisionero.

ESCENA IV

En seguida que el cautivo Profeta sale de la cisterna, lanza tremendos anatemas contra la incestuosa mujer del Tetrarca, contra «la que tiene ya rebosante la copa de los delitos y las infamias; contra la hembra que ardiendo en obscenos furores, abandonó su cuerpo á los egipcios envueltos en blanca estola bordada de oro y zafiros...»

Se estremece Salomé oyendo tales acusaciones contra su madre; Narraboth pretende inútilmente apartarla de aquel sitio; y la hermosa princesa de Galilea se acerca más al Profeta, atraída por la divina sugestión de su voz.

—*¿Quién es esta mujer que así me mira?*--pregunta el cautivo—*¡Decidla que se aleje de mí!*

—*Soy Salomé*-- responde ella—*hija de Herodiades, princesa de Judea...*

—*¡Atrás!*--replica el Profeta—*¡Atrás, hija de Sodoma, no te acerques!...* Salomé, arrebatada por impetuosa sensualidad, súbitamente enamorada de los rojos labios del Profeta, que semejan «una cinta de escarlata sobre una superficie de marfil», avanza resueltamente hacia él pretendiendo besar su boca.

—*¡Jamás, hija de Herodiades, hija del adulterio! ¡Jamás!*--exclama el Profeta, mientras que

Salomé insiste fieramente en sus afanes; y Narraboth, trata de apartarla de aquel sensual delirio.

¡Quiero besar tus labios, Jokanaam!—repite incesantemente Salomé, y nuevamente lo intenta.

Narraboth, en un acceso de desesperación, se hiere mortalmente con su acero y cae al suelo, interceptando el paso á Salomé. Esta, indiferente ante el cadáver del enamorado capitán, presa de lúbricos deseos, exaltada, ciega, loca por la fiebre de tan funesta pasión, se abalanza al Profeta, que otra vez la contiene, enérgico, maldiciéndola é invocando el nombre de Dios, «ante el cual debe postrarse la hija de Babilonia pidiendo el perdón de sus pecados»...

Vuelve el Profeta á la tenebrosa cisterna que le sirve de prisión.

Sin poder contener su ira, Salomé llega hasta el brocal del pozo y ve desaparecer al Profeta en la obscuridad, mientras se oyen las voces y carcajadas de los invitados en la sala del banquete.

ESCENA V

Salen á la terraza, por el pórtico, Herodes, víctima ya de los vapores del vino, y Herodiades (mujer del Tetrarca), con los hebreos y nazarenos, invitados á la orgía, en numeroso grupo.

Herodes, con la obsesión de Salomé, pregunta por ella extrañándose de que no haya querido volver al banquete. La ve, detrás de la cisterna, abismada en insondables pensamientos...

Herodiades, celosa de su hija, reconviene al Tetrarca por su insistencia en contemplar á Salomé.

El histórico personaje de Galilea llama á sus esclavos y les ordena que extiendan un tapiz: quiere beber y brindar otra vez en honor de sus huéspedes.

Caminando por la terraza pone un pie sobre un charco de sangre, accidente que cree de fatal presagio. Reconoce el cadáver de Narraboth.

—*¡Yo no mandé darle muerte!*—dice.

—*El se quitó la vida*—replican los soldados de la guardia.

Recuerda entonces el Tetrarca haber visto muchas veces á Narraboth mirando á Salomé y lanzando suspiros amorosos.

Ordena que se lleven el cadáver del joven centurión, y vuelve á sus negros presentimientos. Siente en su cuerpo un frío extraño... Su mujer trata de sustraerle de aquellas impresiones.

Llenan de vino las copas los esclavos por mandato de Herodes, que llama á Salomé y la invita á beber.

—*No tengo sed, Tetrarca*—dice la Princesa.

Pide frutas aquél, y cuando las traen las ofrece á Salomé, que exclama:

—*No tengo hambre, Tetrarca.*

Este se queja á Herodiades de las desatenciones de su hija, y aquélla entiende que hace muy bien, reconviniéndole de nuevo por las insinuantes miradas que dirige á Salomé.

Herodes, con la pesadez propia de un hombre embriagado, ofrece á Salomé un sitio á su lado en los regios sitiales, y la princesa, siempre en tono despectivo, contesta:

—*No estoy cansada, Tetrarca.*

La voz del Profeta vuelve á oirse amenazadora. Herodiades pide á su marido que le haga callar, por las injurias que lanza contra ella.

—*Cumple su misión*—dice el Tetrarca.

—*No; es que le tienes miedo*—replica Herodiades.—*De lo contrario, le hubieras entregado ya á los hebreos.*

Estos recuerdan á Herodes la petición que le tienen hecha en el mismo sentido, apoyados por la acusada del Profeta; pero el Tetrarca dice que Jokanaam «es un santo, un hombre que ha llegado hasta Dios y que no lo entregará jamás á los hebreos».

La voz del Profeta continúa oyéndose; su frase es terrible, su entonación solemne...

Todos discuten sobre las palabras del Profeta, sobre las doctrinas que predica á sus discípulos, sobre los milagros que realiza.

Otra vez se oye la voz del cautivo acusando á Herodiades, y ésta dice al Tetrarca:

—*¿Consientes que de tal modo insulten á tu mujer? ¡Mándale callar!*

—*No lo dice por tí*—contesta Herodes por salir del paso, y se dirige de nuevo á Salomé, rogándola que para hacerle olvidar las tenebrosas inquietudes que agitan su alma baile una danza.

—*No tengo ganas de bailar, Tetrarca*—responde secamente la princesa.

Varias veces insiste Herodes en su demanda, y para estimular la complacencia de Salomé, añade:

—*Si bailas para mí, para mí sólo... pídemelo que quieras... Inmediatamente te será concedido.*

Salomé le hace ratificar y jurar su ofrecimiento en presencia de todos «por su vida, por su espada y por los dioses».

Herodiades—celosa de los encantos de su hija y de los insensatos afanes de su marido—se opone tenazmente á que baile; pero Salomé, que ya tiene decidido el precio de su concesión, segura del juramento de Herodes, dispónese á ejecutar la «danza de los siete velos».

Los músicos comienzan á tocar. Salomé, irguiéndose flexible, irradiando voluptuosidad de su bello rostro sonriente, baila en un principio con lánguido movimiento, y luego rápida, como poseída por un furor de bacanal, como si quisiera lanzarse á volar por el espacio, y enloqueciendo á Herodes y sus invitados.

Rendida Salomé, queda unos momentos absor-ta, ensimismada, con la mirada centelleante pero inmóvil, fija en la cisterna, y retrocediendo poco

á poco hasta dejarse caer suavemente á los pies del Tetrarca.

Este la ayuda á levantarse, y con aire de triunfo se dirige á Herodiades diciéndola:

— *¿Viste como bailó para mí sólo?...*

Después, volviendo á Salomé, exclama:

— *Ven, que yo pueda ofrecerte la recompensa más espléndida, una recompensa real... ¿Qué quieres, dí?*

Contesta Salomé:

— *Quiero en una bandeja de plata, la cabeza de Jokanaam.*

El Tetrarca da un grito de terror al oirla, y Herodiades sonrío satisfecha por la petición de su hija.

Herodes se niega firmemente á concederle tan terrible recompesa.

— *No escuches á tu madre* — exclama — *que siempre te dió mal ejemplo y peores consejos.*

Salomé replica enérgicamente:

— *¡No! No es por satisfacer á mi madre... Es por placer mío... ¡Quiero la cabeza del Profeta!.. ¡No olvides, Tetrarca, que lo has jurado!...*

Insiste Herodes en su negativa, procurando convencer á Salomé de que no debe pedirle un crimen tan horrendo, le ofrece en compensación sus inmensos tesoros: «sus cien pavos reales blancos», sus montones de piedras preciosas, la tiara del Sumo Sacerdote, ¡hasta el velo sagrado del Tabernáculo!... Grandes protestas levanta este ofrecimiento en los hebreos que presencian la te-

rrible escena entre Herodes y la princesa, quien, imperturbable y cruel, no cesa de repetirle:

—*¡Sólo quiero la cabeza de Jokanaam! ¡Lo has jurado!... ¡Lo has jurado!*

Herodes hace aún un esfuerzo supremo en sus ruegos y ofrecimientos, tentando la codicia de Salomé; pero ésta, inflexible y arrogante, segura ya del triunfo, exclama una vez más:

—*¡La cabeza del Profeta!...*

Convencido de su inútil resistencia, el Tetrarca, se deja caer en el sitial con profundo abatimiento y murmurando entre dientes:

—*¡Que le den lo que pide!*

Se acerca Herodiades al Tetrarca, le arrebatada de la mano diestra el anillo que es orden de muerte, se lo entrega á un soldado y éste al verdugo, quien desciende por la cisterna.

Herodes abre los ojos como volviendo de una fuerte pesadilla, Salomé, mira por la boca de la cisterna queriendo ver lo que pasa en el fondo; ansiando presenciar la ejecución del Profeta... Pero Salomé, nada oye, nada ve, por lo que se impacienta, y temiendo que el verdugo no tenga suficiente valor para cumplir la sentencia, requiere el auxilio de los soldados, los cuales, espantados de la orden, se niegan á ser los portadores de tan fúnebre despojo... Cuando Salomé pide al Tetrarca que le obedezcan los soldados un brazo negro asoma por la boca de la cisterna sosteniendo en una bandeja de plata la cabeza del Profeta «recién separada del tronco».

Salomé, con satánica sonrisa de triunfo, se apodera rápidamente de su tan deseado «premio» contemplándolo extasiada, en tanto que el horrorizado Herodes se cubre la cara con sus vestidos para no ver aquel cuadro, y los nazarenos, agrupándose aterrados, caen de rodillas elevando los ojos al Cielo en fervorosa plegaria.

—¡Ah, Jokanaam!—exclama Salomé con la cabeza del mártir entre las manos—*¡Tú no has querido que yo bese tus rojos labios!... ¡Ya ves, ahora puedo besarte la boca una y mil veces...; morderla con mis dientes!... ¡Es mía!*

Y en esta forma, cada vez con más calor, continúa dirigiéndose al mártir.

Monólogo tan trágico, tiene su término con las siguientes palabras:

—*¡No quisiste mirarme siquiera!... ¡Oh! Si tú me hubieses mirado una sola vez, si tú me hubieses visto... ¡me hubieses amado!... ¡Estoy segura de ello, porque el misterio del amor es más grande que el misterio de la muerte!*

Inmóvil como una estatua, contempla la cabeza, después la coloca sobre la bandeja en el suelo, se tiende al lado y la besa en la boca repetidas veces con macabra y cruel sensualidad.

Tiembla Herodes; su mujer, por el contrario, se regocija de «la inspiración que tuvo Salomé» porque satisfizo su afán de venganza... Una negra nube obscurece la Luna... La terraza queda sumida en tenebrosa penumbra...

Salomé, en el fatal delirio de sus lascivos afanes, exclama con voz extenuada:

—¡Oh, Jokanaam!... ¡Te he besado la boca!; y siente en sus labios el sabor acre de la sangre...

La negra nube que ocultó la Luna desaparece alumbrando el cuerpo de Salomé, la cual no se aparta del sagrado despojo...

Herodes, que la observa espantado, temiendo la inmediata maldición del Cielo, se dirige á los soldados de su guardia, y señalando á Salomé, les dice con ronca voz:

—¡Aplastad ese mónstruo!

Los cuales obedecen, cayendo sobre Salomé y aplastándola con sus escudos, en tanto que Herodes huye de allí por las escaleras del pórtico arrastrando por un brazo á Herodiades, digna madre de la trágica de Salomé.

FIN

Argumentos de venta de esta casa

Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

Agua, azucarillos y aguar-
Alegria de la huerta. (diente
Arte de ser bonita.
Amor en solfa.-Alojados.
Agua mansa.--Andrónica.
Anillo de hierro.-Abuelo.
Abanicos y panderetas.
Angelitos al cielo.
Aires Nacionales.
Adriana Angot--Borraca.
Azotea.-Bazar de Muñecas.
Alegre Trompeteria (La)
Alma Negra.
Buena Sombra.-Bocaccio.
Balada de Luz.-Bohemios.
Borrachos.-Bravías.
Borracha.
Barbero de Sevilla.
Buena-ventura. -Barracas.
Beso de Judas.--Barcarola.
Bateo--Bruja--Buena moza
Biblioteca popular.
Balido del Zulú.-Cariñosa.
Carrasquilla.-Cara de Dios
Correo interior.-Curro Ló-
Congreso feminista. pez
Cabo primero.-Covadonga
Cuerno de Oro -Camaron
Cura del Regimiento.
Campanone-Curro Vargas
Clavel rojo.-Cañamonera.
Canción del naufrago-Cuna
Cuñao de Rosa.--Catalina.
Colorín colorao.--Contra-
Copito de Nieve. bando.
Corneta de la Partida.
Capote de paseo.--Diligen-
Código Penal.--Celosa. cia
Carceleras-Churro Bragas.
Chico de la portera. Cadiz.

Casta y Pura.
Chiquita de Nájera. Chinita
Chispita ó el Barrio de Ms.
Dúo de la Africana.
Don Juan Tenorio.
Don Gonzalo de Ulloa.
Diamantes de la corona.
Dragón de fuego.-Dolores.
Dinamita.-Dominó azul.
Desequilibrada -Dolorettes.
Diablo en el poder-Escalo.
El wals de las sombras.
El tesoro de la bruja.
El guante amarillo.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El amigo del alma.
El noble amigo.-El Maño.
El huerto del Francés.
Enseñanza libre.-Estreno.
El alma del pueblo.
El dinero y el trabajo.
El caballo de batalla.
El corral ajeno.—Coco.
El ilustre Ricoches.
El trueno gordo.-El tunela
El pobre Valbuena-Electra
El tío Juan.--El Veterano
El Dios Grande.-El Túnel.
El ciego de Buenavista.
El terrible Pérez.El olivar.
El General.-El barquillero
El famoso Colirón.
El píscaro mundo-Estrellas
El mozo crúo.--El trébel.
El puñao de rosas.
El golpe de Estado.-Fosca
Estudiantes.-Flor de Mayo.
Feria de Sevilla.-Figurines
Fiesta de San Antón.

Gigantes y cabezudos.
Guillermo Tell.-Golfemia.
Género ínfimo.-Granujas.
Gloria pura.-Gobernadora
Gazpacho andaluz-Guapos
Guedeja Rubia.-Granadi-
Hijos del batallón. nas.
Húsardelaguardia.Ideícas
Inés de Castro.-Inclusera.
Infanta los bucles de oro.
Jugar con fuego-Juan José
Juramento-Juan Francisco
José Martín el Tamborilero
Jilguero chico.-Juicio oral
Los falsos Dioses.
Los chicos de la escuela.
La reja de la Dolores.
Los dos pilletes. La Tosca
Luz verde.--Las Bribonas
Luna de Miel.-La traca.
Lucha declases-Lohengrin
La boleta de alojamiento
La divisa-La Cacharrera.
La Casa Socorro-La boda
Los Campos Elíseos.
La polka de los pájaros.
La Mazorca Roja-Lo Cursi
Lola Montes.-Loco Dios.
La reina del couplet.
La corría toros.-Lisystrata.
La señora Barba-Azul.
Los huertanos.La ola verde
La gatita blanca. Mulata
Marsellesa.Mal de amores
Mala sombra--Mosquete-
Moros y Cristianos. ros.
Marusiña--Mujer y reina.
Madgyares.-Miss Helyett.
Molinero de Subiza-Mi niño
María del Carmen-Místico.
Marina-Mascota-Mariucha.
Mangas Verdes-Macarena

Manta zamorana.--Muñeca
Mallorquina-María Luisa
María del Pilar.--Maya.
Molinera de Campiel-Neña
Marquesito. Noche Reyes.
Ola verde-Peseta enferma
Puesto de flores-Polvorilla
Patria Chica.-Porta-Coeli
Presupuestos Villapierde.
Perla negra-Pollo Tejada
Plantas y flores.-Puñalada
Príncipe ruso-Perro chico
Patria nueva-Piquito de oro
Parrandas.--Pícaros celos.
Perla de Oriente.-Recluta
Quo vadis?-Rey que rabió.
Raimundo Lulio-Revoltosa
Reina Mora.-Rey del valor.
Rey de la Serranía (El).
Santo de la Isidra.-Soleá.
Salto del Pasiago-Solo trom
Sangre Moza.-Soledá pa.
Sobrs. del Capitán Grant.
San Juan de Luz.Seducer
Sombrero de plumas.
Siempre p'atrás.-Trágala.
Su Alteza Real-Trapera.
Tempranica.--Tempestad.
Tío de Alcalá.--Tremenda
Tribu salvaje.--Timplaos.
Tirador de palomas.
Tambor de Granaderos.
Torre del Oro.-Taza de té
Tragedia de Pierrot.
Tía Cirila.-Vara de Alcalde
Trovador.-Villa-Alegre.
Ultima copla.-Vendimia.
Verbena de la Paloma.
Viejecita.--Venus-Salón.
Venta de don Quijote.
Velorio.-Venecianas.
Zapatos de charol-Trabuco